

LA VIDA EN LOS CAMPAMENTOS

A continuación, reproducimos un fragmento del Informe enviado por Amnistía Internacional sobre la vida en los campamentos improvisados en los que viven miles de personas tras el terremoto de hace un año en Haití.

“Vivimos en un lugar que no es adecuado para vivir para nadie. [Durante el día] nos morimos de calor, y por la noche no podemos salir por temor a que nos violen. A partir de las ocho de la mañana, no se puede estar bajo las lonas, porque el calor es insoportable. Cuando llueve, entra agua. Tenemos que subirnos a las sillas, y lo perdemos todos. Las ratas te comen vivo. Llegan incluso a subirse a nuestras camas y mordernos.”

Mujeres desplazadas describen sus condiciones de vida a Amnistía Internacional, junio de 2010

A finales de agosto de 2010, había más de 891 campamentos de personas internamente desplazadas en el área metropolitana de Puerto Príncipe. Sólo tres de ellos se habían trazado y construido en un emplazamiento en el que se podían cumplir las normas internacionales humanitarias. Esos tres campamentos juntos (Camp Corail, al norte de Puerto Príncipe; Camp Solino en Croix-des-Bouquets; y Camp Tabarre-Issa en Tabarre) acogían a algo menos de 12.000 personas, una pequeña parte de las más de 1.140.000 personas registradas como desplazadas que vivían en la zona. Los desplazados registrados reflejan la demografía del país: el 53 por ciento son mujeres, y el 38 por ciento, menores de 18 años.¹

Se han levantado campamentos en casi cualquier extensión de terreno abierto del área de Puerto Príncipe. Algunos de ellos se encuentran en zonas en las que existen claras amenazas para la salud y la vida de las personas desplazadas que viven allí. Por ejemplo, junto a vertederos, en llanuras de inundación, al pie de pendientes inestables o en barrancos, junto a canales llenos de basura que se desbordan fácilmente con la lluvia, en asentamientos precarios o en vías transitadas. Se han construido en terrenos tanto públicos como privados, en plazas, patios de colegios, campos de fútbol y junto a

iglesias.

Los campamentos improvisados son el único refugio del que disponen las comunidades que se han visto obligadas a abandonar sus hogares debido al terremoto. Sin embargo, también albergan a otras familias a las que la pobreza ha obligado a dejar sus viviendas y trasladarse allí con la esperanza de tener también acceso a ayuda humanitaria y servicios esenciales (agua, instalaciones sanitarias, cuidados de salud, educación y programas de dinero por trabajo) que proporcionan la ONU y las agencias humanitarias. La pérdida de medios de subsistencia y medios para generar ingresos a causa del terremoto ha agravado particularmente la pobreza de las mujeres.

Las condiciones de vida varían de un campamento a otro, según exista o no una agencia nacional o internacional que se responsabilice de la gestión del campamento.ⁱⁱ Tras su visita a Haití en octubre de 2010, Walter Kälin, representante del secretario general de la ONU sobre los derechos humanos de los desplazados internos, comunicó que, en numerosos campos, las condiciones no cumplían las normas mínimas, en especial en lo relativo al agua, las instalaciones sanitarias y el alojamiento. Las agencias y las ONG internacionales han calificado las condiciones de vida y sanitarias de los campamentos de Haití de “duras”, “atrocés” y “nefastas”.ⁱⁱⁱ

DENISE

“El 10 de junio, dormía bajo mi cobijo de lona cuando tres hombres lo rasgaron, entraron y me violaron. Iban armados y me apuntaron con las pistolas. Habían venido al campamento solo para eso. También violaron a una niña del campamento. Por suerte, a mis hijos les dio tiempo a huir de la lona.

Tras la violación, me vi obligada a acudir a Grand Goâve [...]. Lo perdí todo en el terremoto [...]. Sólo tengo la ropa que llevo puesta; en el caso de mis hijos, ocurre lo mismo: solo tienen la ropa que llevan.

No fui al hospital ni a la policía. Ahora estoy escondida [...]. Tuve que enviar a mis hijas (de 13, 16 y 18 años) a otro sitio para protegerlas de la violencia sexual.

Habría sido mejor morir bajo los escombros que verme expuesta a esto. No estoy nada bien. No tengo adónde ir [...] mi esposo está desaparecido desde el terremoto. Continúa bajo los escombros [...]. Esto no es vida.

Hubiera querido que el Estado me diera alguna ayuda para mis hijos, porque deberían estar escolarizados; si no, acabarán convirtiéndose en niños callejeros [...] será muy difícil para ellos [...]. Iban a la escuela antes del terremoto, pero ahora no tengo medios para enviarlos a la escuela.”

Cuando estalló el terremoto, Denise vivía en Leogane, localidad al oeste de Puerto Príncipe, con sus seis hijos, de edades comprendidas entre los 5 y los 18 años. Posteriormente, huyeron de la ciudad, que quedó casi totalmente destruida. En junio, vivía en un campamento de personas desplazadas, junto a las puertas de Leogane . Tras la agresión, huyó de nuevo de la ciudad.

Los campamentos están gravemente masificados y el espacio para vivir en el interior de los lugares de cobijo es completamente inadecuado. Familias numerosas se hacían en tiendas o bajo lonas, y a menudo duermen en el suelo, por no disponer de ropa de cama. Cuando llueve, entran en el cobijo aguas fangosas que convierten el suelo en barro. En los campos visitados por Amnistía Internacional, hombres y mujeres expresaron su frustración por la falta de información sobre los planes que tenían el gobierno de Haití y las ONG internacionales para garantizar, a lo largo de los próximos meses, su realojamiento en lugares más seguros y el acceso a condiciones de alojamiento y de vida adecuadas.

Los campamentos no pueden ofrecer una solución a largo plazo para los desplazamientos internos o la pobreza endémica. Tras su visita al país, el representante del secretario general de la ONU sobre los derechos humanos de los desplazados internos afirmó que la crisis humanitaria de Haití necesitaba una “solución de desarrollo” para cumplir los derechos económicos y sociales de la población y reducir su dependencia de la ayuda humanitaria.^{iv}

CAROLE

“Mi madre está muerta y mi padre, también. Construí un pequeño cobijo en Place Pétion [en Champ-de-Mars] para vivir [...]. Vivo sola. Tenía una lona, pero la rasgaron y M. me dio una pequeña tienda para vivir [...]. El 16 de febrero, salí a comprar agua alrededor de las ocho de la tarde. Cuando volví a casa, me eché. Un hombre entró. Apartó las sábanas con las que me cubría y, cuando traté de gritar, me tapó la boca con la mano [...]. Me desgarró la ropa interior y me violó. Antes de irse, me dio patadas y puñetazos. Cuando conseguí pedir ayuda, hizo un corte en la lona y huyó. M. y E. vinieron corriendo [...]. El 17 de febrero, fui al Hospital General. La primera vez, M. me acompañó [...]. Perdí mucha sangre. Estuve 22 días sangrando [...]. En el hospital, había un médico extranjero. Me dio unas pastillas y me pidió que volviera, porque estaba herida. Me dio pastillas para combatir la infección y el VIH. Me dijo que tenía que tomarme la medicina con comida [...]. Yo no tenía dinero para comprar comida.”

LODY

“En torno a las siete de la tarde del 15 de febrero, salí a la plaza a comprar unas cosas y, cuando volvía, tres hombres me llamaron. No les hice caso. Uno se acercó a mí y me agarró de la muñeca. Traté de soltarme, pero me obligó a ir con él. No había luz [...]. Me violaron en la calle [...]. No les vi la cara, ya que la llevaban cubierta. Me golpearon mucho [...]. Una vez que me hubieron violado los tres, me dejaron marchar [...]. Volví al campamento y le conté a mi tía lo que había ocurrido.

Dos o tres semanas después, fui al hospital, pero estaba cerrado [...]. No fui inmediatamente, porque me daba vergüenza [...]. No he vuelto al hospital.

No fui a la policía porque no conocía a los hombres que me violaron [...]. Tenían la cara cubierta, así que no habría podido identificarlos. Yo quería ir a la policía, pero mi tía me disuadió. Me dijo que no valdría de nada.

Ahora, tengo ganas de llorar. Nadie puede ayudarme. No tengo trabajo. No puedo estudiar [...]. Fui a ver a un psicólogo y le expliqué lo que me había pasado. Tengo dolores de cabeza, pero no puedo permitirme seguir visitando al psicólogo.

Las autoridades de este país deben poner más policías de servicio; así tendríamos más seguridad [...]. Si hubiera alumbrado en las calles, probablemente no hubiera pasado lo que pasó.”

Lody, de 26 años, vive en la plaza de Canapé Vert.

ⁱ OIM, Grupo de Coordinación y Gestión de Campamentos. *Registration update, 15 de octubre de 2010*.

ⁱⁱ Los últimos informes a los que tuvo acceso Amnistía Internacional en octubre demuestran que menos del 30 por ciento de los campamentos están gestionados por agencias. Fuente: Refugees International, *Haiti: Still Trapped in the Emergency Phase*, 6 de octubre de 2010, disponible en: <http://tinyurl.com/25uzns9>.

ⁱⁱⁱ Véase UNICEF, *En Haití se combate la violencia por razón de género y se cambian las percepciones*, disponible en: http://www.unicef.org/spanish/infobycountry/haiti_56589.html; Refugees International, *Haiti: Still Trapped in the Emergency Phase*, 6 de octubre de 2010, disponible en: <http://tinyurl.com/25uzns9>; y Jenkins/Penn Haiti Relief Organization, <http://jphro.org/>.

^{iv} Representante del secretario general de la ONU sobre los derechos humanos de los desplazados internos, *Human Rights of Internally Displaced Persons in Haiti: Memorandum based on a Working Visit to Port-au-Prince (12-16 de octubre de 2010)*. Disponible en: www.ijdh.org.